
EDITORIAL

La presente edición de la Revista Chilena de Fonoaudiología toma forma en un contexto de movimientos en variados ámbitos, siendo aquel de la educación uno de los más relevantes, no sólo por el nivel de convocatoria y la transversalidad que lo han sustentado, sino también por estar en estrecha consonancia y relación con el propósito y visión de esta revista.

Al respecto, en la anterior editorial se manifiesta cómo el aumento en el número de instituciones que imparten la carrera de fonoaudiología como potencial cuna de nuevos profesionales, académicos e investigadores, implica la oportunidad de desarrollar mayores instancias de generación de conocimiento y experiencias, posibles de ser divulgadas por este medio y así dar cuenta de la fonoaudiología que se hace en Chile.

Pero dicha oportunidad no es inherente tan solo al hecho de *existir*, siendo el *hacer*, el *cómo hacer* y el *propósito* de cada institución lo que finalmente dará la respuesta. Fomentar una actitud crítica e inquisitiva de los estudiantes, fortalecer los equipos académicos y de investigación, y generar un plan de desarrollo acorde a las necesidades del país, son desafíos y tareas claves en este proceso.

En línea con lo manifestado, en esta edición se presentan tres artículos originales que dan cuenta de estudios realizados en población chilena y tendientes a describir sus características en diversas áreas, y un artículo de revisión de autores internacionales acerca de una temática que por muchos años ha sido de amplio interés, estudio y aplicación en nuestro medio.

En el primer artículo, Fuente y Cols. evalúan la funcionalidad de una estructura específica de la vía auditiva en relación a una tarea de percepción del habla y a otras propias del sistema auditivo, buscando establecer valores que permitan describir cuantitativamente esta función.

En el trabajo de Petersen y Gardner, los autores presentan una completa y actualizada revisión acerca de las teorías que intentan explicar la naturaleza y características del trastorno específico del lenguaje, invitando al lector a reconocer tales características para una adecuada intervención.

En el tercer artículo presentado, Toledo y Cols. proponen una primera aproximación para cuantificar el rendimiento de población adulta chilena en tareas de habla y así poder establecer parámetros de referencia para nuestra población. Los hallazgos encontrados dan cuenta de la importancia de contar con información proveniente del medio local.

El cuarto y último artículo de esta edición presenta el trabajo de Palma y Cols., en que las autoras presentan el rendimiento de niños chilenos con trastorno específico del lenguaje en tareas que no son habitualmente evaluadas, con el propósito de entregar información que aporte tanto al manejo fonoaudiológico como pedagógico.

Una vez más se agradece al lector la revisión de la presente entrega, y se invita a enviar vuestros trabajos para futuras ediciones.

El editor